

1.- Comentario a las lecturas. Decía S. Agustín que: “La Iglesia avanza en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”. En esta admirable síntesis, este santo, une las dos vertientes de nuestra vida: el Tentador, tantas veces presente, insidioso y al acecho en las “*persecuciones del mundo*”; y Cristo, dulce y compasivo siempre, victorioso y lleno de misericordia, en los “*consuelos de Dios*”.

Nuestra vida, por tanto, está salpicada de tiempos buenos y tiempos, no malos, sino de prueba, pruebas que si se llevan confiando y apoyándose en Dios se superan y se convierten en grandes bendiciones. De hecho, nunca hemos aprendido más en la vida que cuando hemos pasado por un sufrimiento.

Por eso, los cristianos, no somos ni pesimistas en el sentido de que todo lo que nos pasa en la vida que no nos gusta, es malo e inútil; ni optimistas, pensando que todo va a ir bien y será fácil. En realidad, lo que somos es: Realistas, o sea, que no nos engañamos, somos conscientes de que en la vida hay de todo pero que en todo está detrás Dios sosteniéndonos. Por eso el Señor utilizaba con tanta frecuencia expresiones como las de: “No tengáis miedo”, “No se turbe vuestro corazón”, “Tened fe” ... Lo importante es que no pongamos nuestra confianza en los poderes temporales ni mucho menos en nosotros mismos, si no en Jesucristo, que nos acompaña y da las gracias necesarias para superar las pruebas, y no solo para aceptarlas, sino para vivirlas con alegría.

Las lecturas de este domingo, las tres, tocan estos temas de que hablo. La primera nos dice que Abraham fue puesto a prueba y vemos como superada la prueba Dios le bendice tanto que le da, no un hijo sólo, sino pueblos enteros que saldrán de su descendencia; En la segunda nos llama a la confianza cuando dice que “Si Dios está con nosotros, ¿Quién estará contra nosotros?” Y en el evangelio se nos narra uno de los momentos más dulces y maravillosos de los muchos que los apóstoles vivieron con Jesús que fue el de verlo en toda su Gloria, o sea, tal y como lo veremos un día en el Cielo.

De todas maneras, esta experiencia de Cielo el Señor se la concedió como preparación para la dramática experiencia que vivirían poco tiempo después, de su Pasión y muerte. Me imagino que, si le preguntaras a los discípulos que hubo de malo en esos tres intensísimos años de vida con Jesús, dirían que nada y que los momentos de sufrimiento los daban por bienvenidos por todas las gracias que recibieron porque superaron, con mucho, las experiencias amargas. Ojalá que vivamos así nuestra vida, con esa mentalidad: Agradeciendo lo agradable y placentero de nuestra vida y afrontado con confianza lo que no nos guste porque nunca estamos solos ya que Jesús baja también con nosotros de la montaña.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º Haciendo un repaso a tu vida ¿Has experimentado que los sufrimientos siempre han sido para bien? Di, si puede ser, alguna experiencia concreta; 2º Cuando nos ves a Dios en tu vida ¿Qué haces?

3.- Para meditar. “Cuando una tormenta irrumpe en tu vida, lo último que debes hacer es detenerte”. (Lys Vanderpool)